COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

DE D. JUAN DE MATOS, DE D. ANTONIO Martinez, y de D. Juan de Zabaleta.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Galàn. *** *Aureliano, Barba.* *** *Sirena, Dama.* *** *Unos Guardas.*
Antèo, Galàn. *** *Machin, Gracioso.* *** *Diana, Dama.* *** *Musica.*
Hipolito, Galàn. *** *Un Criado.* *** *Laura, Graciosa.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Machin vestidos de camino.

Mach. SEñor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declarame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes. *Alex.* Oye atento,
Machin; pues fuera agraviarte
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò cincèl valiente,
del aire adorno pulido,
parece que en las estrellas,
para adorno de sì mismo,
ò se festeja imperioso,
ò se enamora Narciso;
es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya;
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athènas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso;
y antes de llegarse el logro
de sus bodas, cruel ministro
la parca (ha segùr tirana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tiraniza el prado
à soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavèl rojo el capillo.
Sintiò Sirena su muerte,
con tan àsperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,

la ſoledad por ſagrado,
por deſahogo el martirio,
por compañera la quexa,
los ſollozos por arbitrio,
por remedio la triſteza,
y por reparo el peligro.
Mas, ha rigor de los Aſtros,
fuerza oculta del deſtino,
y quàn lexos vive un triſte
de hallar en la pena alivio,
quando buſca en ſu cuidado
por defenſa los ſuſpiros!
Sus vaſſallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella ſola
logra el Cetro eſclarecido,
ſolicitaronle fieſtas,
aplauſos, y regocijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el deſignio
de merecerle ſu mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendoſe en finezas
corteſanos, y feſtivos,
apuraron con la induſtria
todo el primor al cariño.
Nada divirtiò ſu pena,
y deſairado, y corrido,
cada qual bolviò à ſu Corte,
huyendo el deſdèn eſquivo.
Y juzgando ſer achaque
de freneticos indicios,
pues paſſaba ſu porfia
aun mas allà de capricho,
juntaron de toda el Aſia
los varones eruditos
en la Fiſica, los quales
con remedios exquiſitos,
de ſu profunda triſteza
ſondaron el mar tranquilo.
Fue en vano, porque Sirena
bien hallada en ſu delirio,
y con ſu paſsion conforme,
ſin mudar jamàs de eſtilo,
con ſus Damas ſolamente,
ſin que admita en ſu ſervicio
hombre alguno, aqueſte Alcazar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
regiſtra ſu oculto ſitio.
Y ſolamente Aureliano,
varon, à quien ha debido
la educacion deſde niña,
le aſsiſte leal, y fino,
ſin que pueda limitarle
los extremos exceſsivos
de ſu amor, que ſon tan grandes,
que en ſentimiento continuo
de aquel infelice amante,
que marchitò el hado impìo,
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviſo,
idolàtra las memorias
con ſilencios repetidos,
y en una lòbrega eſtancia,
de ſombras obſcuro abiſmo,
panteon que formò ſu idèa
en confuſos laberintos,
tiene pintado à ſu amante:
y para hacer mas diſtinto
aſſombro de ſu fineza,
de ſus ojos aſsiſtido
vive aquel boſquejo inutil,
que de engaños coloridos,
viſtiendo el diſcurſo ciego,
liſonjeando el ſentido,
glorioſos triunfos diſpierta,
acuerda blandos cariños.
Aſsi lo dice la fama,
dirète como la he viſto
pintada, pues en retratos
por toda Grecia infinitos,
la pintan de eſta manera,
que aqui aora te la pinto.
Sobre la mano los claveles rojos
de la mexilla triſte humedecia,
y en cinco hojas la mano florecia,
que aun en ella dàn fruto los enojos.
Negro el veſtido, negros los deſpojos,
no todo luto, pues le guarnecìa
una linea de plata, que fingìa
el deſpeñado arroyo de ſus ojos.
Tormenta los ſuſpiros, que exhalaba,
formaban ſobre el campo de azucenas,
y cada perla un alma apriſionaba:
Que como la Sirena el paſſo enfrena
cantando, ella llorando enamoraba,
que en el mar de ſu llanto era Sirena.

Con

Con esta tema, este encanto,
esta passion, ò delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido,
passa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que siempre fue inclinada:
ya en el suave artificio
de la musica, que à un triste
estos medios prevenidos
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para bolver à sentirlo.
En fin, altiva, y resuelta
sin dar atencion, ni oìdo
à ningun Principe amante,
se oculta insensible risco:
si bien el de Chipre, y Creta,
por ostentarse mas finos,
no desisten de la empressa,
y linces de este retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por vèr si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo, que, mas que todos, amo
este impossible divino,
que Amor con solo un retrato
me hizo blanco de sus tiros,
encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido.
Alexandro soy, jurado
Principe, y dueño de Tiro,
que por temer los desaires,
y el rigor de sus desvìos;
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona,
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino:
con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello imàn atractivo
de sus ojos, à quien postro
las fuerzas del alvedrìo:
pues si mis acciones peso,
solo en su memoria vivo,
y en la memoria descansa
de este bien que solicito.
Aquesto, amigo, es la causa
de la empressa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el norte que sigo.
Y quando en tanto impossible
Faeton me despeñe altivo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de haver subido.
Mach. Pues, señor, si esso es assi,
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Còmo no?
en la fortuna confio,
que el amor me darà trazas
para poder conseguirlo.
Mach. Yo te he de dar un buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.
Mach. Hazte Sastre, y dì que vàs
à cortarle algun vestido.
Alex. No es medio.
Mach. Hazte Sacamuelas,
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò sino, hazte Menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Què escuche tus desatinos,
quando estoy perdiendo el sesso!
Valgame Dios, què camino
tomar podrè? *Mach.* El mas famoso
de quantos he discurrido:
Hazte desde aqui Frutièl,
y lleva àzia allà contigo
zarzamoras, almendrucos,
pàmpanos, chochos, pepinos,
garvanzos verdes, majuelas,
agràz, madroños, palmitos,
azofayfas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con esto entre las Damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.
Alex. Ya estàs cansado. *Mach.* Imagino,
que se te huyen los remedios.

Alex. Ninguno posible miro.
Mach. Yo si. *Alex.* Quàl es?
Mach. Que te vistas
de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Alex.* Disparate
como tuyo. *Mach.* Es que ando listo.
Un ciego à nativitate
llevaba una luz consigo
de noche: uno que passaba,
para què es la luz (le dixo)
sino veis? Y èl respondiò:
porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn contigo.
Dentro. Fuego, fuego, que se abrasa
la Quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?
Alex. Machin, ya es lance preciso
el socorrer à Sirena:
ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!
Mach. Vè aprisa. *Alex.* Vente conmigo.
Vanse, y salen como de campo Sirena, Diana, Laura, Graciosa, y Aureliano, Barba.
Laura. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Sirena. En las mugeres tambien,
Laura, ha de haver fortaleza.
Diana. Señora, no nos parèmos.
Sirena. Diana, el temor sossiega:
Aureliano, desde aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbrales.
Yo me retiro à esta pieza
del Jardin; y mirad bien,
que os encargo que assi sea:
todas me seguid aora.
Laura. Señora, vamos apriessa,
que este azàr esta mañana
se me puso en la cabeza.
Sirena. En què el azàr conociste
del fuego? *Laura.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo., *Vanse.*
Aurel. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:
Raro valor de muger!
què altiva, sàbia, y resuelta!
Què un incendio no la assuste!
què una desdicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mì tendrà tu belleza
una voz, que te aconseje,
y un brazo, que te defienda.
Dentro Antèo. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Dentro Alex. El primero he de ser yo,
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura.
Dentro Mach. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha un chicharron.
Salen Alexandro, Antèo, Hipolito, y Machin.
Antèo. Ea, valor, à la empressa.
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aurel. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Ya dissimular es fuerza. *ap.*
Antèo. Aureliano, què es aquesto?
pues tù los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira un etna,
y de Sirena en el quarto?
Hipol. Què estorvo, ò què resistencia?
essa es lealtad? ea, aparta.
Aurel. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas;
y me mandò, que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos còmo ha de ser,
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla.
Antèo. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.
Hipol. Y usar de essa resistencia
es procurarla un peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlo contra sì
quien es tan sàbia, y discreta.
Aurel. Aunque parezca descuido,
no careciò de advertencia

quan-

quando lo mandò ; y asi,
mi resolucion es esta.
Mach. Con aquesta barba-cana,
el diablo que le acometa.
Hipol. Si es esso asi , bien haceis:
vana fue mi diligencia. *ap.*
Alex. Machin , aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya.
Alex. Machin. *Mach.* Lo que Machinèa.
Alex. Atiende bien lo que dicen.
Mach. De aqui estaremos alerta.
Sale un Criado. Aureliano,à què aguardais?
albricias á la Princesa
vè à pedir del buen sucesso.
Aurel. Què dices ? *Criado.* De su violencia
ya el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser muy pronto el socorro.
Aurel. De tan venturosa nueva
las albricias te asseguro.
Antèo. Sea el premio esta cadena.
Hipol. Sea paga este bolsillo.
Mach. Què nunca esto me suceda !
Criado. Yo lo estimo. *Vase.*
Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te buelva.
Antèo. No se ha logrado mi industria. *ap.*
Aurel. Vuestra prevencion discreta
me dè permision ahora,
de que dè parte à Sirena
de este impensado sucesso,
porque à su quarto se buelva.
Antèo. Es justo : y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa;
à tu intercesion encargo
mi vida , para que sea
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hipol. Yo de su beldad no espero
mas que un rigor. *Aurel.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia,
me obligàra al desempeño;
mas sino ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su estrella;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razon de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*
Mach. Por vida mia , que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla , y oye lo que dicen.
Antèo. Hipolito, de esta empressa *Al oìdo.*
ya no me queda esperanza,
pues lleguè con la cautela
al ultimo desengaño.
Hipol. En què fundais que asi sea ?
Antèo. A esse fuego , que haveis visto,
mi industria le diò materia:
yo le puse , mas con arte
de que atajarse pudiera;
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar , diesse Amor
alguna pequeña senda,
por donde de este imposible
pudiesse vèr la estrañeza.
Ya visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presuncion de su idèa,
rebelde en su precipicio,
nos diò à entender , que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y asi , ya desengañado,
no pretendo otra evidencia
mas que saber , que son vanas
mi fè , mi industria , y mi quexa.
Hipol. Rara condicion ! estraño
capricho ! mas ello es fuerza
asistir , haciendo alarde
de nuestro amor , y firmeza;
porque una vez publicado
este afecto , pareciera
desaire el no proseguirlo.
Antèo. Dices bien : Amor , concierta
con su desdèn mi esperanza,
con su libertad mi pena. *Vase.*
Hipol. Amor , deidad poderosa,
pues eres Dios , haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza. *Vase.*
Mach. Aqui no hay mas que aguardar,
cor-

corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Babilonia.
Alex. Para quàndo, amigo, piensas,
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilèa,
de esta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra,
tan feròz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar;
pues del coto en la refriega
no temiò bocas de fuego.
Alex. Este imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desdèn me lisonjèa:
como el enfermo, que enmedio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idèa,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templa:
Assi mi amor, aunque mira
como imposible esta empressa,
halla arbitrio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es, que Amor, como en pintura,
me diò à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincèl lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas:
De esta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosqueja,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Ahora estamos en esso?
pues de què manera intentas
introducirte allà? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.
Mach. Quàl es?
Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su passion, y tristeza,
un gran premio le darian.
Yo usando de esta cautela,
que Amor, retorico mudo,
me prestarà su elocuencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athènas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolìas
sabrè la causa secreta;
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor designio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones extravagantes?
Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia;
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de falcultades diversas.
Ademàs, que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues, señor, apechuguemos
con Aureliano, y sepa,

que eres Filosofo , y Sabio,
y que solo à la Princesa
vienes à curar ; y yo
por tu pedante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tù has estado en la escuela ?
Mach. Yo , sì. *Alex.* Dònde ?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y sabràs arguir ? *Mach.* Etiam:
Probarè , que la Barbuda,
que fue una varonil hembre,
traxo el vigote à la moda:
Y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de danzar;
y que unas Carnestolendas
puso tienda de herraduras.
Probarè::- *Alex.* Detèn la lengua,
que ya me cansas. *Mach.* Pues dime,
para afectar uno ciencia,
hay mas que usar de estas frasses
Latinas , con brava arenga ?
Verbi gratia , ergo , nequaquam,
nihilominus , y recta
la estatura , el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tòs de quando en quando,
con puntos de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas,
catatele hombre erudito
de fama , siendo una bestia.
Alex. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para usar de tus locuras:
el mudar el trage es fuerza
para vèr à Aureliano.
Mach. Vamos , que la trama empieza:
y còmo te has de llamar ?
Alex. Yo, Lidoro: y tù? *Mach.* Chancleta,
graduado en Artes , sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.
Alex. Y en fin , del Latin te acuerdas ?
Mach. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura. *Alex.* Dì una de ellas.
Mach. Verè amor totos amicos.
Alex. Y esso en Romance , què encierra ?
Mach. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerveza.
Vès aqui otra de Virgilio:
Intentique hora tenebant.
Alex. Y què quiere decir esso ?
Mach. Aqueste es muy claro emblema:
que los que son desatentos
se duermen en las tinieblas.
Mira este de Marcial:
Fidus amor vitam erga.
Alex. Y aquesso que significa ?
Mach. Quiere decir à la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las bermejas.
Alex. Tù lo echaràs à perder
con tu humor. *Mach.* Vamos apriessa,
señor , porque estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.
Alex. Deme el Amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.
Mach. Vamos , por vèr en què paran
estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*

Descubrese Sirena vestida de luto sentada, y el retrato de un Principe.

Musica. De Amor la feliz suerte,
mas esperada , y menos posseìda,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace , y temprano espira.
Siren. De Amor la feliz suerte , &c.
Bolved , bolved , memorias,
à la tarèa misma, *Levantase.*
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordadme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de uracanes cuidados,
que allà en el alma giran,
cubran mis tristes ojos,
que de agua necessitan,
para que temple el pecho
volcanes , que respira.
Agua , Amor , que me abraso,
agua mis ojos pidan:
mas (ay de mì !) no tanto,

que se anega mi vida.
Muera yo; mas no muera,
que fuera cobardìa,
por escusarme un daño,
poblarme una desdicha:
Y asi de mi tormento
viva yo; mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Què estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mì conspira,
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrimas, que derramo,
que con el polvo unidas,
por vapor le levantan,
y en la esfera vecina,
nueva estrella se añade
de mì siendo homicida.
Y con su influencia,
de mi mal se origina,
yo le doy los afectos,
y èl à mì las desdichas.
O pese al sentimiento,
y à la congoja mia!
Còmo à la suerte sufro
injustas tiranìas,
sin torcer à su curso
la rueda succesiva?
porque estàn à mi arbitrio
trofèos, y ruinas.
Arrancarèle el exe,
y su ronca armonìa
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero què he dicho, Cielos!
cobrese mi porfia,
reparese el aliento;
porque el Amor no diga,
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira;
presente aqui le tengo,
logrando la delicia
de sus blandas razones:
ya llora, ya suspira,
ya, ya llega à mis ojos,
ya los brazos me fia,
mas solo abrazo al viento,
que, que, yo::- sombra fria,
soñadas ilusiones,
delirios, fantasìas,
què me quereis à solas?
que estas glorias fingidas,
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.
Y tù, copia adorada, *Al retrato.*
de mi discurso enigma,
aun mas que en este lienzo,
en este pecho escrita;
siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas
calificar mi dicha.
Quando segura estaba
en quererte mas fina,
mi rigorosa estrella
de tanto bien me priva.
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanzas
mas verdes florecian.
Asi desmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace,
con pie grossero pisa.
Asi del olmo alegre
ya yedra desasida,
las rubricas desata,
los pàmpanos marchita.
Asi rustica mano
à la dorada espiga
con falsedad abraza,
y luego la derriba.

Ella, y Musica. Y asi, de Amor la suerte
mas esperada, y menos posseìda,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.

Correse la cortina, y salen Diana, y Laura.

Siren. Mas quièn de mi presencia
la copia me retira?

Diana. Tù licencia me has dado,
que quando enfurecida
te vea con tu pena,

use

use esta traza misma:
y aunque aora te enojes,
despues agradecida
me estaràs del remedio.
Sirena. Ay, Diana! *Diana.* Son hijas
de Amor siempre las quexas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tù los multiplicas.
Laura. A todos tus vassallos
assi melancolizas.
Sirena. Ay, Laura! *Laura.* Cesse el llanto,
tu gran dolor alivia.
Diana. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corten,
à donde estuvo asida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita.
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.
Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila
forma el aire en sus ondas
marèas cristalinas.
Divierte tus passiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sàbia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.
Sirena. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
querer este impossible:
mas, prima, tù no estimas
à Antèo? *Diana.* Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desdèn conquista.
Sirena. Esse amor suponiendo,
trocaràs tu caricia
por otro? *Diana.* Si trocàra,
si la inclinacion mia
no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.
Sirena. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiso,
por razon tarde olvida.
El pajarillo amante
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego và à la florida
natural patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.
Preso à mi amor combaten
obscuras fantasìas;
y si al divertimiento
la memoria le fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como Amor es llama,
y èsta siempre està viva,
busca de un muerto amante
el centro de las cenizas.
Remedio, en fin, no tiene
mi mal. *Sale Aureliano.*
Aurel. Sì le tendria,
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sàbio, que publìca,
que os curarà, señora,
vuestra melancolìa.
Sirena. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se inclina
à oìr hablar à un Sàbio;
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.
Aurel. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.
Alex. En vano Amor me anìma;
confuso llego, y turbado *ap.*
oy à triunfar de su idèa:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.
Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.

Alex. No llegues tù. *Mach.* Còmo no?
otro primero que yo,
nequaquam. *Alex.* Vueſtra gallarda
preſencia, que el Sol reſpeta
por mejor, la planta aora
me dè. *Mach.* Y lo miſmo, ſeñora,
os pide el Doctor Chancleta.
Laura. Doctor què? *Mach.* Con ſu licencia
ya eſtà dicho, y ſi ſe aſſuſta
de eſte nombre, ſi uſted guſta,
partaſe la diferencia.
Sirena. Alzad vos, à vos no os toca
hablar aora. *Mach.* Aſsi es,
que como en beſar tus pies
me puſiſteis punto en boca:
mas miento, como importuno,
que eſſe pie en aqueſte empeño,
no puede ſer, por pequeño,
tapa-boca de ninguno.
Sirena. Saber vueſtro nombre eſpero.
Alex. Lidoro. *Sirena.* A dònde nacido?
Alex. La Grecia mi patria ha ſido,
cuna, y ſepulcro de Homero.
Sirena. Y què ciencia profeſſais?
Alex. De todas tengo noticia.
Sirena. Y vos? *Mach.* Deſde mi puericia,
ſi es que atenta me eſcuchais,
ſin vèr libro, ni argumento,
todo lo vine à alcanzar.
Sirena. Pues còmo ſin eſtudiar?
Mach. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin, hombre prodigioſo:
por Filoſofia harè,
que ande un muerto por ſu pie,
como no ſea gotoſo.
Por Filoſofia, eſtraños
caſos obro, como, y bebo:
y con la miſma renuevo
los dientes cada diez años.
Alex. Aparta. *Sirena.* Dexadle hablar.
Mach. Yo ſoy aquel grande Artiſta,
que ſe privò de la viſta
ſolo por Filoſofar.
Sirena. Vos de la viſta? à mi vèr
la halla en vos la atencion mia.
Mach. Es, que por Filoſofia,
yo me la bolvì à poner.
Alex. Quita. *Sirena.* Advertid, que mi mal
divierte; dexadle aora:
y què hiciſteis mas? *Mach.* Señora,
la piedra Filoſofal
hallò mi eſtudio, y deſvelo.
Sirena. Què piedra es aqueſſa ignoro.
Mach. Es el modo de hacer oro.
Sirena. Y le haceis vos?
Mach. Como hay Cielo.
Sirena. Eſſa es arte peregrina.
Mach. Y de notable interès.
Sirena. Còmo es? *Mach.* Lo primero es
topar una buena mina:
luego con ojo abiſor,
ſi betas en ella huviere,
de todas las que tuviere
buſcar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el criſol,
ſaldrà un oro como un Sol.
Sirena. Aſsi divierto mis males. *ap.*
Eſſe es el modo vulgar
de hacerle? ya yo lo sè.
Mach. Oigan, que aora dirè
el modo particular;
porque para fabricarlo
materiales ha de haver.
Sirena. Decid lo que es meneſter,
que luego mandarè darlo.
Mach. Que vueſtro Règio decoro
me mande un oficio dar,
en que mucho pueda hurtar,
y me vereis hacer oro.
Sirena. Con que en fin, à eſte lugar
haveis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traìdo
vueſtra Alteza, pues curar
intento ſu gran peſar.
Sirena. Y el mio, què viene à ſer?
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de un impoſsible el rigor.
Sirena. Quièn lo cauſa? *Alex.* Una triſteza.
Sirena. Y eſſa de què nace? *Alex.* Empieza
de una memoria de amor.
Sirena. Yo el amor quiero tener,
y la triſteza olvidar.
Alex. No ſe pueden ſeparar.
Sirena. Remedio no puede haver?
ſegun eſſo no es fineza;
pues procura mi razon,

que

que me dexeis la pasſion,
y me cureis la triſteza.
Alex. Guſto hay, que cauſa peſar,
como triſteza, que alegra.
Mach. El vèr morir una ſuegra,
y un tio à quien heredar.
Alex. Mas ſi el amor os condena
el alivio, es impoſsible
ſanar del mal, ſi apacible
os hace à guſto la pena.
Sirena. Què en fin, triſteza, y conſtancia
no dividen ſu caricia?
Mach. Nequaquam, que la triſtitia
venit per concomitantiam.
Sirena. Què cura à eſtas dos paſsiones
ſe aplica? *Alex.* Converſacion;
mal que enferma la razon,
ſe ha de curar con razones:
pues el Cielo prevenido,
que amparaſſe quiſo atento,
un tormento à otro tormento,
un ſentido à otro ſentido.
Del oìdo los enojos
la mano ſuele advertir,
y la voz viene à ſuplir
el defecto de los ojos.
Uno, y otro afecto pudo
eslabonarſe piadoſo,
haciendo al ciego ingenioſo,
y lince entendido al mudo.
Y aſsi tambien quiſo atento
aqui, por moſtrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.
Sirena. Aqueſſa es ſofiſterìa,
en que el diſcurſo ſe pierde;
pues dà cauſa à que ſe acuerde
la pena à la fantasìa.
No vive el diſcurſo vario
à la memoria obediente;
y ſi qualquiera accidente
ſe cura con ſu contrario,
ya contra vueſtro ſentido
la conſecuencia es notoria;
pues males de la memoria
ſolo los cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido, *ap.*
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo:
ſu amor he de ir aplaudiendo
con maña; que hay naturales
de capricho tan reſuelto,
que aunque vayan contra sì,
vàn ſiempre contra el conſejo.
Si del mal de la memoria
es el olvido el remedio,
còmo no uſais prevenida
de eſte alivio en el tormento?
Sirena. Yo olvidàra eſte dolor,
ſi acà del alma en el centro,
como hay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, ſeñora,
la verdad de lo que ſiento,
no procureis el olvido,
que es ſolicitar un rieſgo.
Sirena. De què ſuerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un dueño,
que ha uſurpado vueſtros ojos
del hado al rigor violento.
Sirena. Aſsi es verdad. *Alex.* Pues, ſeñora,
no procureis mas remedio,
que proſeguir la fineza
de vueſtro amoroſo intento;
pues gozais en eſſe eſtado
del mas dichoſo trofeo,
que puede alcanzar quien ama.
Sirena. Trofeo dichoſo? *Alex.* Es cierto.
Sirena. Quàl es? *Alex.* El vivir ſegura
de la inquietud de los zelos;
que quien vive amando libre
de eſta paſsion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoſo
le diò en la vida otro cielo:
porque es problema aſſentado,
que es de menor ſentimiento
vèr muerto al dueño querido,
que verle en poder ageno.
Proſeguid vueſtra porfia,
porque poco à poco el pecho
ſe irà naturalizando
con el mal, haſta que el tiempo
haga con la pena miſma
parciales los penſamientos:
porque una vez la memoria,
aunque le peſe al ſoſsiego,
con veneno alimentada,
no le hace mal el veneno.

Sirena. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
vuestros sabios documentos:
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que, contra el sentir de todos,
apoyais mi firme empleo;
y assi, ya no espero mas,
que morir en mi tormento.
Alex. No escuchas esto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielo;
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto hay contradice,
aora (ha rigor severo!)
solo porque me està mal
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, buscala agua arriba,
como hacia el Molinero.
Alex. Que os confirmeis con mi arbitrio
es lo que aora mas precio.
Sanareis; mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si los buscais, es cierto,
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esto, *ap.*
por contradecirlo, hiciesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Sirena.* Essos festejos
pueden crecerme este amor?
Alex. No hay duda, que como es fuego
Amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
assi el amoroso incendio,
al templarse con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades
và en el gusto introduciendo,
y por doblar la congoja,
traidor acecha el contento.
Sirena. Mi amor no puede ser mas.
Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.
Sirena. Esso serà quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.
Sirena. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?
Alex. Què haràn? sacaros del pecho
essa passion. *Sirena.* Mi passion?
Alex. Si señora; pero de ello
nace otro mayor peligro.
Sirena. Peligro? saberle espero.
Alex. Es que pondreis el amor
por fuerza en otro sugeto.
Sirena. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
un rencor, un odio, un ceño;
tanto, que si de mì misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mì propia?
Alex. Pues una de dos es cierto,
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò aumentar vuestra passion,
ò aquessos mismos extremos
poner en otro cuidado.
Sirena: De razon estais ageno;
mi mal no haveis conocido.
Alex. Sì conozco, antes por esso
os importa::- *Sirena.* Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Sirena. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Sirena. Què es lo que dices, Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Sirena. Pues solamente por esso,
por vèr quan lexos en mì
estais del conocimiento,
à essos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos
ya en la caza, ya en festejos,

ya en pùblicas alegrìas.
Alex. Mi dicha consiste en esso. *ap.*
Señora , esso intentais ? *Siren.* Si,
porque veais , que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid::-
Siren. No hay que advertir.
Alex. Ya conseguì mi deseo; *ap.*
pues persuadirla à mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Siren.* Esto ha de ser;
he de vèr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mach. Ella ganò , èl và contento.
Alex. No hagais tal. *Sire.* Ya estoy resuelta.
Alex. Señora::- què escucho , Cielos ! *ap.*
Macb. Lindo , topò la agua arriba.
Alex. Y direisme los efectos,
que hiciere en vos essa prueba ?
Siren. Claro està , pues que por esso
os mando que me assistais.
Mach. Cuerpo de Christo , acabemos.
Siren. Venid conmigo , Aureliano. *Vase.*
Aurel. Ya , señora , os obedezco. *Vase.*
Diana. Yo con esto podrè hacer,
que sepa mi amor Antèo. *Vase.*
Laura. Y yo , que el Doctor Chancleta
me cure un dolor que tengo. *Vase.*
Mach. Y yo à estudiar de memoria
aforismos de Galeno. *Vase.*
Alex. Y yo à poner en la empressa,
industria , valor , è ingenio,
pues siempre es cierto que và
la Muger contra el consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas , y clarines , y dicen dentro.
Unos. El premio ha merecido.
Otros. En la carrera à todos ha excedido.
Otros. El parabien reciba,
vitor el Encubierto. *Todos.* Viva , viva.
Salen Sirena , Diana , y Laura.
Siren. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallè cuidado.
Diana. No templò tus enojos
essa varia lisonja de los ojos;
pues para divertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y retrato de galas , y de plumas ?
Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero
el vèr aquel ingrato Cavallero,
que à todos excedìa,
y con la vanda el rostro se cubrìa ?
Siren. Esse aumenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme una victoria,
rindiendo mi altivèz à su memoria.
Diana. Por què te enoja ?
Siren. Lo que ya me afrento,
de q̃ se acuerde de èl mi pensamiento.
Yo mudar de opinion? què loco excesso !
Laura. El remedio consiste solo en esso
de un tema tan estraño.
Siren. Para mì no es remedio , sino daño;
pues tan vanos aplausos me prometo
de amar la imagen de un difunto obje-
que mi decoro ofende (to,
el que à mi corazon borrar pretende
esta impression divina
con que soy en el mundo peregrina:
y en vano obligarme ha presumido
èste , que del embozo se ha valido:
porque si atenta reparè en su acierto,
fue, mas que por Galàn, por Encubierto.
Y corrida he quedado,
que haya en mi pecho dispertado
atencion tan ligera
la privacion de no saber quien era.
Al paño Alexandro, y Machin de Estudiantes.
Mach. Señor , no lo has oìdo ?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
verte correr las lanzas embozado:
gran dureza en su pecho el amor halla,
lanzas son menester para picalla.
Alex. No fue advertencia vana
tener en esta Aldèa comarcana
prevencion , y cavallos à esse efeto.
Mach. El interès asseguró el secreto.
Alex. No logràra la dicha que conquisto,
si supiera quien soy.
Mach. Ya nos ha visto,
ponte tù de Filosofo al instante,
y revistome yo de Practicante. *Salen Alex.*

Alex. Vengo à ſaber de què modo
te ſientes de tu triſteza,
que à ſervirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.
Siren. No viſte el feſtivo alarde,
donde con valor ufano,
los que pretenden mi mano
han procedido eſta tarde?
Alex. No ſeñora, porque ha eſtado
mi deſeo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo
ſobre eſta cura al Toſtado.
Siren. Sabràs, que en lo procedido
del feſtejo que ſe ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he ſentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermoſa, y Real
de la plaza artificial
en eſte campo fundada:
ni la fieſta que autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de tegidos penſiles,
ſus quadros flores matiza:
ni el concurſo, que eſte dia
de toda Grecia acudiò,
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que ſupo hacer el amor
con lucidas competencias:
ſolo de un aventurero
los aciertos te dirè,
que ſiendo el ultimo, fue
en mi atencion el primero.
El ſemblante recataba
cuidadoſo, y advertido,
pues por no ſer conocido,
de una vanda ſe embozaba.
La carrera paſſeò,
y haviendo el clarin oìdo,
para el combate fingido
brioſo ſe apercibiò.
Blandiendo al freſno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galàn movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplauſos lleno
al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la eſpuela,
ya le apaga con el freno.
Diò logro à ſus confianzas,
corriò la balla aclamado,
y contra el Faquin armado,
aſtillas hizo las lanzas.
Fue de los demàs agravio,
anduvo airoſo, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha ſido de mi labio:
què loca facilidad!
còmo me olvido de mì?
Alex. Què dices de eſto? *Mach.* Eſſo sì
tropiece en la humanidad. *ap. los 2.*
Laura. Ya và mejorando, pues
de aqueſte indicio lo advierto.
Mach. Alabar al Encubierto, *ap.*
ſignum ſanitatis es.
Siren. El premio à todos ganò;
mas culpè ſu inadvertencia,
pues groſſero en mi preſencia
à Diana ſe le diò,
y no à mì. *Mach.* Pegò la traza.
Alex. Aſsi enciendo ſus deſvelos. *ap.*
Mach. Con el Julio de los zelos,
madura eſta calabaza.
Siren. Dexòme confuſa, en fin,
y ſe fue ſin dàr ſeñal
de quien era. *Alex.* Pues, ſeñora,
ya que à mi conſejo dàs
licencia, atajar importa
eſte cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
ſe ha comenzado à formar.
Mach. Dila tù, que no te quiera,
que ſi todo al revès và,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro ſe ha de labrar.
Siren. No es cuidado el mio, y yerra
quien eſſe nombre le dà.
Alex. Como ha poco que le ſientes,
conocido no le havràs;
pues quando en un edificio
ſe enciende el fuego voràz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro eſtàn.
A eſſe amante disfrazado
olvidarle intentaràs,

aun-

aunque ſin decir ſu amor
quiera vencerte ſagàz,
aunque cautele la llama,
que le debe de abraſar,
aunque allà en ſus conjeturas
labre la idèa eficàz
imagenes liſonjeras
del no viſto original,
y te diga el penſamiento,
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermoſura,
y en merecer tu deidad,
de aqueſta imaginacion,
no te dexes ſujetar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate aora : mas
no te rindas al deſeo
de verle , porque podrà
en tu pecho ſer amor,
lo que fue curioſidad.

Siren. El deſeo me prohibes
de vèr? eſſo es limitar
à un rio quando ha crecido
ſu caudaloſo raudal.

Alex. No miras tù que el deſeo
peligra en la voluntad?

Siren. Hay diſtancias impoſsibles
en mì , deſde el deſear
al querer. *Mach.* Mal ſe aſſegura,
que por aì vàn allà.

Siren. Por verte al Amor opueſto,
mayor motivo me dàs,
de que apoye de ſu imperio
la abſoluta poteſtad:
Amor es llama engendrada
de eſſe fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.

Alex. Amor es furia , y no Dios,
es un remedio mortal,
una borraſcoſa calma,
y una belicoſa paz.

Siren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioſo penſamiento
en glorias ſabe ocupar.

Alex. Amor ſi en un corazon
introduciendo ſe và,
es perezoſo al ſalir,
y diligente al entrar.

Siren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo inmortal,
ſus Eſtrellas ſon los ojos
con que vè ſu hermoſa faz.
Los relampagos ſuſpiros,
riſa la ſerenidad,
llanto la lluvia , que Amor
al Cielo obliga à llorar.

Alex. Amor trae conſigo el rieſgo,
la quexa , la falſedad,
y los zelos , que ſon ſueños
del que mas diſpierto eſtà.

Siren. Amor es de todo el mundo
fundamento univerſal,
union de diſcordes almas,
alivio de tanto afàn;
y no buſque tu diſcurſo
defectos en ſu deidad,
pues decirme que no ame,
es darme impulſos de amar.

Mach. Si quereis los que en el Limbo
de las eſquivas penais,
que amor las parezca bien,
decidlas de èl mucho mal.

Alex. Buen fin mi amor ſe promete. *ap.*

Diana. La razon , y el tiempo vàn
venciendo ya ſu triſteza.

Mach. Mi amo la ſacarà *ap.*
la raìz del muerto , ò yo
mis libros he de quemar.

Dent. Antèo. Reſueltos à entrar venimos.

*Dent.Hip.*Nadie lo eſtorve:apartad. *Salen.*

Antèo. Aunque tu rigor nos culpe,
eſta licencia nos dà
nueſtra quexa , que por juſta
tù la debes eſcuchar.
Sirena , que Fenix eres
en la ſingularidad,
no baſta , que de los ojos,
que venerandote eſtàn,
te retires , dando nombre
de recato à la crueldad?
No baſta , que ſin rendirnos
à tanto deſconfiar,
tu impoſsible luz ſigamos
qual ſuele al Norte el imàn,
y que premies con deſprecios
nueſtra noble voluntad,

ſino

sino que oy, por igualarnos,
hayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso, pudiendo ser
de aquesta empressa capaz?

Hipol. Nosotros, pues nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dà.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. *Siren.* Por què culpais
los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estilo en casos tales;
y esse motivo tomais
por haver entrado aqui,
excediendo à mi pesar
los limites de mi gusto?
Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no parece desigual.
Quanto mas de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apartarle intentan,
le vàn acercando mas. *Vase.*

Diana. Si al Encubierto se inclina,
los desengaños haràn *ap.*
que Antèo pague mi amor. *Vase.*

Hipol. Quien es he de averiguar.

Antèo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.

Hipol. El conocerle es empeño.

Antèo. En mì ha podido causar
nuevos incendios. *Hipol.* Amor
crece con los zelos ya. *Vanse.*

Mach. Gran mareta se levanta.

Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre en la Sirena,
no temo la tempestad.

Mach. El primer amante eres,
que ha podido aconsejar
que le olviden. *Alex.* Con mi industria
logro mis ansias tendràn;
no ha de conocer mi amor.

Mach. Bien haces, pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por Monas à Tetuàn.

Alex. Si olvidarà al muerto amante?

Mach. Si, y al caso un cuento và.
Enterraron en el campo
à uno, y su muger leal
se fue à llorar junto à èl,
sin apartarse jamàs.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un salteador; y temiendo
la Justicia algun desmàn,
porque nadie le quitàra,
un Guarda le puso, el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreciò su alvergue; y ella
perseverò mucho mas
en su duelo: èl porfiò,
y la matrona exemplar
se fue con el Guarda pìo
aquella noche à cenar:
Quando el Guarda madrugò,
no hallò su ahorcado ya;
y creyendo, que à doscientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovàn.
La viuda, viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el vivo se le iba,
le asseguró, con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò à colgar.
Si el Amor vivo à Sirena
le và picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.

Alex. Dificil empressa sigo;
mas ya buelve.

Salen Aureliano con un pliego, Sirena, Diana, y Laura.

Aurel.

Aurel. Deſpejad.
Alex. Amor, aquel pecho rinde
à tu ſaeta inmortal. *Vanſe.*
Aurel. La inſigne Ciudad de Athènas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò ſucceſſora
de tanta eſtirpe Real,
ſabiendo, que ya tu pecho
menos poſſeìdo eſtà
de la paſsion, que ha excedido
del limite natural,
te ruega, que elijas dueño
para eſtablecer, y dàr
à tu ſupremo laurèl
glorioſa poſteridad.
Y por ſi no ſe conforma
tu guſto con los que eſtàn
oy pretendiendo tu mano,
te remite ſu lealtad
de otros Principes del Aſia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de eſte pliego, en que podrà
tu eleccion aconſejarſe
con el pincèl ſingular.
El examen de ſus dueños
en eſtas copias haràs;
porque ſi dentro de un pecho
heroicos mèritos hay,
en el roſtro aquellas luces
ſe miran reberverar.
Y mientras hacen tus ojos
cenſura tan eſſencial,
que ſe aperciba la caza,
que ordenas, voy à mandar,
contento de que ſuceda
à tan larga obſcuridad
de triſteza, tu alegria,
dando alivio à tanto mal,
eſperanza à tus Eſtados,
y logro à tu verde edad.
Vaſe dando el pliego, y ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en ſus caxas, que ſe los darà à Diana para que los vaya abriendo.
Sirena. Athènas mueſtra ſu fè;
mas ſu carta aora dexo,
y aqui con vueſtro conſejo
eſſos retratos verè,
aunque ſon mal admitidos:
y en vano intento vencer *ap.*
la cauſa. *Laura.* No puedes vèr,
ni aun pintados los maridos.
Diana. En la caxa del primero,
ſu nombre tiene gravado.
Lee. Es Liſandro Potentado
de Teſalia. *Sirena.* Verle quiero.
Enſeñale Diana el retrato.
Laura. Ya parece hombre mayor.
Sirena. Años confieſſa, y yo añado,
ſobre los que aqui ha moſtrado,
los que le quitò el Pintor.
Diana. Con grande ceño el ſemblante
mira. *Sirena.* No quiero por dueño
un marido, que con ceño
me ha de mirar cada inſtante.
Diana. El que ſe ſigue es Finèo
de Tracia. *Sirena.* Me ha parecido
muy peinado, y preſumido.
Laura. Eſſo es peor, que ſer feo.
Sirena. Eſte de eſquivo, y de ingrato
querrà preciarſe. *Laura.* Quièn duda,
que ſe pondria una muda
la viſpera del retrato?
Sirena. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Laura. No tiene traza eſſe hombre
de ſer, ni aun para muger.
Diana. Eſta copia es la poſtrera.
Sirena. Porque el dueño la autorice,
cuya es? *Diana.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Sirena.* Eſpera;
èſte enemigo no es
de nueſtros Eſtados? *Diana.* Si.
Sirena. No proſigas, ponle alli,
que yo le verè deſpues:
Dexa Diana el retrato ſobre una meſa.
y à Aureliano le diràs,
que reſponda à Athènas luego,
dando eſperanza à ſu ruego.
Y tù à prevenirme iràs, *A Laura.*
pues à caza he de ſalir,
galas de campo. *Diana.* Eſtos ſon
alientos de ſu aficion, *ap.*
aunque lo intente encubrir. *Vanſe.*
Sirena. Amaba opueſta al curſo de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor ſoñandome trofeo,

pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que ya dispierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo:
ò Amor, què loco engendras el deseo,
pues tiene por objetos fantasìas!
Aquel no fue, por ser marmol elado,
y èste no es, porque à ignorarle llego,
uno impossible, y otro imaginado.
Tòsigos de las almas, Argos ciego,
de ilusiones deseos has formado,
q̃ es lo mismo, que hacer del aire fuego.
Vencerme à mì misma espero;
y aora, por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero: *Toma el retrato.*
que à este Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
lo deseo cononer:
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.
A sus señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sàbio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios
à mis passiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
sino le diferenciàra,
ser el mismo sospechàra;
tal semejanza no vì.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir::- mas es quimera,
que un Principe tan distante
no dexarìa su Estado;
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfianza mia:
esse hombre no podria
ser el Principe de Tiro,
y el Encubierto tambien,
que logrò tanto trofèo?
Crea una vez el desèo
lo que pueda estarle bien;
aunque reparo en que son
efectos muy naturales,
haver dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo dudando,
la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.

Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.

Alex. Mientras que mas se recrea
mi amor, à este empeño aspira
mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Sirena. De vèr tal similitud,
mas absorta aora estoy.
Alex. Algo que en la mano esconde
mira con grande atencion.
Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le usan oy
para consultar con èl
negocios del tocador:
y en èl estarà mirando,
si al olio el rostro sacò;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor:
si obrò el familiar socorro,
que la redoma encerrò;
si igualò la secretaria
de los botes, la color;
si la plantò bien el moño,
y si con toda sazon,
las cejas como chorizos
al humo se las guisò.
Alex. No hacen esso las divinas.
Mach. Lo haràn las que humanas son.
Alex. Un grave cuidado arguye;
por no estorvarla me voy.
Hace que se và.
Sirena. Por què os vais?
Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginativa,
que estabas, me pareciò,
trazando alguna Comedia.
Sirena. Serà verdad, ò ilusion? *ap.*
mas el Principe Alexandro
es èste, por cierto doy
ser tambien el Encubierto:
quiero vèr si me engañò
mi sospecha de esta suerte.

Confiriendo aora eſtoy *A Alex.*
conmigo, y con un retrato,
que de Athenas me llegò,
ſi ſu original merece
mi mano, pues de mi error
ya deſengañada vivo,
y quiero hacer eleccion
de ſugeto. *Alex.* Elegir quiere, *ap.*
no te deſcuides, Amor.
Sirena. Què me aconſejas? *Alex.* Señora::-
Mach. Ya la moſca le picò.
Alex. Mal puedo en caſo tan grave
daros mi conſejo: vos
juzgad ſegun vueſtro guſto,
y ſegun os pareciò
el retrato. *Sirena.* Me parece
ſu dueño merecedor
de ſer mi eſpoſo. *Alex.* Ya temo
perderla: dirè quien ſoy,
Machin? *Mach.* Hombre, que te pierdes.
Alex. Ya deſconfio. *Mach.* Valor.
Sirena. Si acaſo es èl, con ſu miſmo *ap.*
retrato inquietud le doy.
Mach. Sigue tu capricho, y haz
de las tripas corazon.
Alex. Si la ſuerte de ſu dueño
el retrato conformò
con vueſtro guſto, admitirle
para tan dichoſa union
ſerà acertado; y con eſto,
ſi alguna idèa os quedò
de aquel, que encubriendo el roſtro,
deſcubrir quiſo el valor,
la acabareis de borrar
de vueſtra imaginacion.
Sirena. No es èl, pues contra sì miſmo *ap.*
no animàra mi rigor,
ni me perſuadiera tanto
à que le olvidàra yo.
A èſte que todos ignoran,
decid, conoceisle vos?
Alex. No ſeñora. *Sirena.* Pues por què
le eſtorvais mi inclinacion?
Alex. Buelvo en mì. *Mach.* Miren, ſeñores,
la llaga que deſcubriò. *ap.*
Alex. Porque ſu merito juzgo
indigno de tal favor,
pues ſe encubre. *Sirena.* Mi ſoſpecha
con eſto deſvaneciò; *ap.*
pues no deſacreditàra
èl ſu propia eſtimacion.
Alex. Y tambien porque preſumo,
que no os ama. *Mach.* Eſto es peor.
Sirena. Què no me ama? en mi agravio
fundais eſſa preſuncion,
quando ſabeis que de tantos
culpado impoſsible ſoy.
Alex. Pues no ſe diò à conocer
quando ſe viò vencedor?
èl por sì miſmo lo hizo,
y no por el galardon:
y pues ſer correſpondido
no quiere, no tiene amor.
Sirena. Vueſtros diſcurſos me enojan:
idos de aqui. *Alex.* Ya me voy.
Mach. Vès aqueſtas furias? *Alex.* Si.
Mach. Pues miel ſobre ojuelas ſon.
Sirena. Eſperad. *Alex.* Què me mandais?
Sirena. Sabed (mi duda mintiò) *ap.*
que ſalgo mañana al monte
por divertir mi paſsion,
y quiero que vais conmigo.
Alex. Os irè ſirviendo. *Mach.* Y yo;
que tambien ſabrà matar
Javalìes un Doctor.
Alex. Vèn, y ſabràs lo que intento.
Mach. Maza de tu embuſte ſoy.
Sirena. Què hicieſſe tan parecidos
naturaleza à los dos! *ap.*
Alex. Aſsi eſpero hacer poſsible *ap.*
eſte deſdèn triunfador.
Sirena. Engañòſe mi deſeo. *ap.*
Alex. Què altivèz! *Sirena.* Què confuſion!

Vanſe por diſtintas puertas, y ſale Antèo como de campo.

Antèo. Montes, al Cielo encumbrados,
por altos deſvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de eſperanza veſtidos
ſois embidia à mis cuidados:
olmos, que dais amoroſos
à eſtas yedras vueſtros brazos,
poſſeyendo venturoſos
los maridages frondoſos,
que haceis con eſtrechos lazos:
Oy, pues es vueſtro verdor
de ſu luz esfera amena,
porque olvide ſu rigor,

y en vueſtras hojas Sirena
lea preceptos de Amor.

Sale Hipolito por otro lado de caza.

Hipol. Verdes luces, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà reſplandores
para ſer del campo eſtrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
ſed eſpejos liſonjeros
del dueño de mi peſar,
y corred à murmurar
de ſu ingratitud ligeros.

Antèo. Hipolito? *Hipol.* Antèo? à tì
tambien te trae el deſeo
de vèr à Sirena? *Antèo.* Si;
pues aquel deſdèn que veo
aviva eſta llama en mì:
por verla al ſitio he llegado
de la caza, aconſejado
de amor, mas no de eſperanza.

Hipol. Con igual deſconfianza
compite nueſtro cuidado;
aunque deſde ayer ha ſido
nuevo incentivo à mi amor,
Antèo, el no haver ſabido
quien ſea el competidor
disfrazado. *Antèo.* He preſumido,
que es la diligencia ocioſa:
parece, pues buela tanto
nueſtra atencion cuidadoſa,
transformacion fabuloſa,
ò de aqueſta ſelva encanto.

Sale Aureliano. Ya la Duqueſa llegò,
y mientras la caza empieza,
eſſa floreſta eligiò
por ſitial de ſu grandeza:
y ya permiſsion os diò
de verla, deſengañada
de aquel delirio indiſcreto,
à la razon obligada;
tambien permite la entrada,
que os prohibiò ſu reſpeto.

Antèo. Impoſsible parecia.

Hipol. Nadie lo pudo eſperar.

Antèo. Un dia tràs otro dia
un hierro ſe vè labrar.

Salen Alexandro, y Machin de gala, y quedanſe al paño.

Mach. Ya con el propio veſtido,
que en la plaza entraſte, eſtàs
en eſte boſque eſcondido.

Alex. Aſsi facilito mas
eſte impoſsible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.

Mach. No vès alli los que vienen
con amoroſos extremos,
ſiguiendo à Sirena? *Alex.* Si;
y ella, que la caza eſpera,
tanta atencion cauſa en mì,
que Apeles pintàra aſsi
à Diana, ſi la viera.
Como es Planeta del monte,
ſus Aſtros la vàn ſiguiendo;
y aunque el Sol llevan delante,
oſtentan ſus luces ellos.
Tres arcos tray, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.
Hermoſas flores la debe
el fragoſo verde ſuelo,
varias de color, y todas
hijas de ſu pie ligero.
Trage de campo la adorna,
cuyo licencioſo aſſeo
los atomos con que piſa,
recata à la viſta menos.
Sus trenzas de ambar, corona
el buen guſto del ſombrero,
que ſe mueſtra en lo brioſo
muy imitador del dueño.
Rico plumage le cubre,
que ya pulſado del viento,
porque enlaza libertades,
và caſtigando el cabello.
En cada paſſo que mueve::-

Mach. Señor, què arrobos ſon eſſos?
yo quiero deſpavilarte,
porque te vàs derritiendo.

Alex. Ya parece que à eſte ſitio
ſe acerca, encubrirme intento.

Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Antèo.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto

de

de la caza. *Hipol.* Alegre dia.
Salen Sirena , Diana , Laura , y Damas, todas de caza.
Siren. Que ha de divertirme espero
la monterìa. *Antèo.* Serà
lograr el comun deseo.
Hipol. Para dàr principio à esta
guerra agradable , sus puestos
ocupen todos. *Aurel.* Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
Diana. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
Siren. Aunque otro me inquieta , yo
vencerè mi pensamiento. *Vanse.*
Salen Alexandro , y Machin.
Alex. Con esta vanda embozado
me voy , y aora pretendo
lo mismo. *Mach.* Si estàn presentes
tus competidores , temo
que han de querer conocerte.
Alex. Verè si se apartan ellos.
Mach. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
le combates? *Alex.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dentro voces.* Atajad.
Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.
Mach. Y un puerco
cuesta todas estas voces?
Alex. Arrancados de sus centros
à este rumor , con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en la tela vàn entrando
veloces los brutos fieros.
Mach. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos Antèo,
Hipolito , y Aureliano,
con lebreles , y Monteros
los vàn siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado horror sangriento
del bosque , y desprecio altivo
de venablos , y de perros.
De àspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejèa
en sus ojos , cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya con la rabia
troncha las ramas sobervio:
ya atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuesos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde està
la Duquesa , acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla , cubierto
el rostro , pues logro assi
su defensa , y mi deseo.
Vase cubriendose el rostro con la vanda.
Mach. Vaya èl , que no entiendo yo
estos Javalìes Griegos.
Embistiò ya el Javalì
con los coches , aqui es ello:
todos se apartan , y en cobro
los Guarda-Damas se han puesto;
las guardan de un galàn limpio,
y no las guardan de un puerco.
Azia un coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas : dicho , y hecho.
Ya con èl cierra Alexandro:
teme , Javalì sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde una , y otra vez
en el bruto el fuerte acero:
ya le rindiò , y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.
Salen Alexandro , Sirena , y Laura.
Sirena. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien , sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.
Siren. Quando bizarro me obligas,
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.
Siren. Pues por què tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que à mì debo.
Siren. No he de conocerte? *Alex.* No.
Laur. Y vos quièn sois? *Mach.* Soy su Lego.

Laura. No os empeñais de esta suerte
por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.
Siren. Què no te arriesgas por mì?
Alex. Perdona que otro es mi intento. *Vans.*
Siren. Què escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo.
Laura. Señora, quièn serà este
Don Belianis encubierto?
Siren. Què estèn todos en el monte,
y que no puedan, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se embosca ligero,
negandole ya à mi vista
este laberinto espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa à un tiempo,
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho,
que no es cuidado confiessa
el que le ha movido! Cielos,
solamente en su alvedrìo
es ignorado el imperio,
cuya ley tiene de tantos
el vassallage por premio.
De esta suerte en mì el Amor
và introduciendo su fuego?
Yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo.
Mas què aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiento
de este burlador agravio
de mi altivèz? de esse freno
de mis presunciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causas de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieto
mis discursos? Mas pues ya
que buelve del monte advierto
nuestra gente, soliciten
hallarle: Hipolito, Antèo,

Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin de Estudiantes.

venid todos. *Los 3.* Què nos mandas?
Alex. A vèr lo que quieres vengo.
Siren. Tan bien me burlan mis dudas,
pues que son, conozco en estos,
mentirosos. *Aurel.* Què te ofende?
Alex. Quièn puede turbar tu pecho?
Siren. Esse que de mì se cubre,
que despues de ser su acero
castigo de aquella fiera,
me dexa, irritando al viento,
confusa. *Laura.* A mì desairada
el grosserillo escudero.
Mach. Yo los vì passar. *Aurel.* Por dònde,
Machin? *Mach.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galàn que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Antèo. Pues nos quita los trofeos,
nuestra noble embidia aora
sabrà buscarle. *Mach.* A buen tiempo.
Aurel. Discurramos la campaña.
Hipol. Penetrarè el rudo centro
del bosque. *Alex.* Aora veràs,
pues te desobliga huyendo
de tì, si serà acertado
echarle del pensamiento.
Siren. Pensando acertar me ofendes:
ya no es possible. *Mach.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el consejo
la Muger. *Siren.* Id en su alcance.
Antèo. Alas me daràn los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aurel. Yo voy confuso. *Hipol.* Yo ciego.
Alex. Yo mas sediento de aqueste
dulce impossible veneno.
Siren. Yo sin mì: valgate Dios
por Cavallero encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Antèo, Hipolito, y Machin.

Antèo. Chancleta, has de procurar::-
Hipol. Tù has de tener gran cuidado::-
Mach. Cavalleros, poco à poco
propongan, pero de espacio.
Antèo. Què quieres si estoy zeloso?
Hipol. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Antèo. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber::-
Hipol. Quièn es aqueste embozado::-
Antèo. Quièn es aqueste encubierto::-

Hipol. Que se lleva los aplausos
del Valle? *Antèo.* Y quizà los ojos
de Sirena? *Mach.* Esto và malo; *ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca un sapo.
Antèo. Què respondes? *Mach.* Que yo harè
lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hipol. Dices bien, que sino llegas
à tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay! que no es esso, sino *ap.*
que rebiento si lo callo:
què he de hacer, señores? sea
maldito, y descomulgado
el que à otro un secreto fia;
pues lo que hace con fiarlo,
es obligar à que el triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga una ruindad,
ò à que viva sin descanso.
Antèo. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos;
y porque le apliques todo,
porque todo es necessario,
te doy estos cien escudos.
Hipol. Yo aqui te doy otros tantos.
Mach. Ay!ay!què es esto? *Antèo.* Què tienes?
Hipol. Què tienes, dì? què te ha dado?
Mach. Una apostema en el pecho
tengo, que me trata à ratos
muy mal. *Antèo.* Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño,
mas primero he de morirme.
Desagradecidos amos, *ap.*
ved en mì lo que padecen
por vosotros los criados.
Hipol. Còmo te hallas? *Mach.* Mejorcito:
y aora bolviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan, *Tomalos.*
que no pueden hacer daño
para los gastos secretos,
como espias, y lacayos,
que à la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.
Antèo. A tì hemos de deber
nuestra venganza. *Mach.* Mal año; *ap.*
yo quiero engañar à estos,
y pensaràn que les pago
parte de lo recibido.
Señores, ya que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hacerlo bien. *Hipol.* No dudamos,
que obraràs con gran fineza.
Mach. Quien recibe se hace esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
un secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho;
y que es camino gallardo
para descubrir aquesse
hombre, que les hace enfado,
y es el mas breve camino.
Antèo. Yo te deberè el descanso.
Hipol. Yo el gusto. *Mach.* Sabràn, que es
bravo hechichero mi amo.
Antèo. Què dices? *Mach.* Que de repente
dirà quàntos corcobados
hay oy en las Filipinas,
quàntas viejas en el Cayro,
y en què tierra està à estas horas
Juan de espera en Dios. *Hipol.* Turbado
estoy: dime, hasle visto
hacer por hechizos algo?
Mach. Sì lo he visto: el otro dia
una Dama dixo acaso,
que un figon se holgàra vèr
de Madrid; y en breve rato
alli le traxo el figon,
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.
Antèo. Y en què conociste tù,
que era el figon, que has contado,
de Madrid? *Mach.* Bueno; en que era
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenia,
lo que vendia muy caro.
Hipol. Y querrà tu amo hacer
estotro? *Mach.* A esso no salgo;
mas proponganselo à solas,
que

que èl es un hombre tan blando,
que imagino, que tendreis
con muy pocos ruegos harto.
Antèo. Hallamos nuestro remedio.
Hipol. Ya nuestro remedio hallamos.
Antèo. Hà lo que el dinero puede!
Mach. Hà què fuertes mentecatos! *ap.*
Los dos. Dios le guarde. *Vanse.*
Mach. Ustedes vàn
lindamente despachados.
Salen Sirena, y Alexandro.
Siren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Siren. Yo, Lidoro, os admitì
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que haveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema, tan contrario
à todo el humano estilo,
que era (ya siento acordarlo)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezasteis vuestra cura
(loca me buelvo al pensarlo)
diciendome, que hacia bien,
que no amasse, que era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dice
el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño;
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieza à estarse abrasando,
y à enamorarse del agua
con extremo, y sin descanso.
Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisiesse
me dixisteis, lo contrario
quise en el instante mismo;
y à no distantes espacios
gustè de mirar à un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Sanè, en fin, de mi dolencia
(no es aqueste el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado)
y aora que sana estoy
(neciamente porfiamos)
por instantes me decìs,
que aborrezca esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del Javalì enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè que falso,
quereis bolver à enfermarme
para algun designio estraño.
Mach. Yo, señora, la darè.
Siren. Decid. *Mach.* Porq̃ es un menguado.
Alex. Dichoso yo, pues me acusa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.
Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
una passion singular
à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fè, ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendì, que en la caìda
no os hicisteis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer:
Que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera passion
al extremo despeñada.
Por esto, casi importuno,
os

os dixe, y vos lo estimais,
quando à ningun hombre amais,
que no amasseis à ninguno:
porque haviendo de ofrecer
el pecho à esse ciego Dios,
quisisteis vos, como vos,
pero no como muger.

Mach. Mentira, y engaño es *ap.*
todo quanto aqui le dice.

Alex. Es verdad que yo lo hice, *ap.*
porque lo hiciesse al revès.

Sirena. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojaba:
de manera, que yo estaba
à riesgo de querer mucho?

Alex. Si señora. *Sirena.* Que me assombre
es bien, pues que conociò *ap.*
el riesgo que me matò:
mucho sabe aqueste hombre.
Y aora en la misma balanza
decìs, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Encubierto,
porque le amè con templanza?

Mach. Este mi amo es Barrabàs; *ap.*
discreto es, yo lo confiesso.

Sirena. En fin, lo decìs por esso?

Alex. Por esso, y por algo mas.

Sirena. Què algo mas tan inclemente! *ap.*
Con esso aora salìs?
la razon que le añadìs,
decidla. *Alex.* Porque es valiente.
Con aqueste ardid aora
và mi dicha mas ligera. *ap.*

Mach. Con esto hace que le quiera
dos veces mas la señora. *ap.*

Sirena. Mi mal crece por instantes. *ap.*
Mirad, que esse es desvarìo.

Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes:
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor;
y como es niño el Amor,
quiere agassajo, y ternura.
Sin matarse, ni afligirse,
muy vanos con sus rigores,
no saben decir amores,
porque piensan que es rendirse.

Sirena. Yo he visto hombres mal sufridos
servir à mil Damas bellas.

Alex. Esso lo hacen por vencellas,
mas no porque estàn vencidos:
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuidado,
que amar el que no es amado,
es la desdicha mayor.

Sirena. Què suerte tan importuna! *ap.*
què hado tan enemigo!

Alex. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.

Sirena. Todo consejo, severa
mi condicion contradice:
y què un pacifico dice?

Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.
Bien que el cieguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme;
pues me acuerda el acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vì quando lleguè aqui,
y luego os empecè à amar;
y fue tan presto el cegar,
que juràra, que no os vì.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs;
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.
Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no hay bien
con que pagar un desdèn,
con què pagarè un favor?
Aqueste mi amor estraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.

Mach. Ay, quales estàn los dos, *ap.*
el uno en el otro preso!

Sirena. Muy bien me parece esso:
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer,
à la Dama que os oyera?

Alex. Yo? de ninguna manera.

Sirena. Valiente debeis de ser.
Un traslado este hombre ha sido *ap.*
del que en mi amor se confirma;
y si es verdad lo que afirma,

aora està mas parecido:
yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo.
Al fin, he de aborrecer
al que mi vida librò?
Alex. Si, que importa aborrecerle.
Sirena. Pues por esso he de quererle. *Vase.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Mach. Señores, hay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar à su Dama,
que le embie à passear!
Amigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.
Alex. Què te parece, Machin?
no và bien? *Mach.* Famoso và.
Alex. Mas Hipolito acà viene,
y con Antèo. *Mach.* Zas, zas; *ap.*
en busca del hechicero
los mentecatos vendràn.
Salen Hipolito, y Antèo.
Antèo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais?
Mach. Aqui hay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.
Hipol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.
Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Antèo. Lo que os queremos pedir,
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.
Alex. Doylo por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.
Hipol. Pues es, que nos descubrais
quièn es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.
Alex. Cielos, alguien les ha dicho, *ap.*
que soy yo, y à imaginar
llego que es Machin. *Mach.* Què ojos
me echa: San Floristan! *ap.*
Alex. Pues aquesso còmo puedo
decirlo yo? *Antèo.* Nada hay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estàr
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hipol. Corre mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex.* Voto à Dios, *ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach.* Ay! *ap.*
èl piensa, que les he dicho
quien es, y como un Cayfàs
me està sentenciando à muerte.
Antèo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estàr muy mal.
Alex. Pues yo còmo sabrè esso?
Hipol. Ciencia sobrenatural
hay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.
Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*
como es astuto, y sagàz,
que soy hechicero, y ellos
lo creen, no hay que dudar.
Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancìa?
que hago hechizos? *Antèo.* Es verdad.
Alex. Quièn os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes: *ap.*
si lo dicen, me ha de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me havrà entendido ya?
Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien: mas vèn acà,
tù solo aquesto sabias;
còmo eres tan desleal?
Mach. Señor, mi culpa confiesso.
Fuego, y què bravo Caymàn *ap.*
es el Lidorillo! ay Dios!
Hipol. Pues confessado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fue
à ruego tan pertinàz,
que casi no tiene culpa.
Mach. Perdon::- *Alex.* Perdonado estàs,
porque estos Principes gustan.

De-

Decidme aora la verdad,
què quereis al Encubierto?
Antèo. Pretendemos, ò que en paz
de aqueſte ſitio ſe auſente,
ò hacerle pedazos. *Mach.* Tà, *ap.*
valientes me ſon uſtedes?
uſtedes lo pagaràn.
Alex. Eſtà muy pueſto en razon.
Mach. Si, vive Dios, que lo eſtà,
caſquenle, porque no venga
à ſer Duende, y ſer Galàn;
venga como Fraylecito,
ſi ſe quiere conſervar.
Alex. Aora bien, pues es forzoſo
obedeceros, eſtad
eſta noche en la arboleda
de eſte Parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontreis::-
Antèo. No es largo plazo el que dais,
porque ya và anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar:
pero porque aſsi conviene,
haveis de ir los dos no mas.
Hipol. Eſtà muy bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de eſto
lo que quiſiereis ſerà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.
Ant. Guardeos el Cielo. *Hip.* El os guarde.
Antèo. Gran bien!
Hipol. Gran felicidad! *Vanſe.*
Mach. Jeſus, què fuertes baberas
ſon eſtos! *Alex.* No me diràs
à què propoſito fue
el fingir, y maquinar
con eſtos hombres, que yo
ſoy hechicero? *Mach.* Sabràs,
que ellos à mì me dixeron,
pues que mi ſagacidad
era tanta, deſcubrieſſe
eſte Encubierto infernal;
y para eſto me dieron
eſcudos en cantidad
de doſcientos. Alli yo,
por poder aſſegurar
el dinero, haciendo que
obraba muy puntual,
les dixe, que en tì podrìan
todo ſu remedio hallar;
porque eras el hechicero
mas famoſo, que jamàs
ſe havia viſto, pues podias
el infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte eſta novedad,
como no he eſtado contigo
à ſolas deſpues acà.
Pienſas ſalir? *Alex.* Eſſo dudas?
y tù me has de acompañar;
que por eſſo les previne,
que fueſſen los dos no mas,
para reñir dos à dos.
Mach. Mi lengua no havia de eſtàr
en mi boca, ſino una
legua de mì, que ſi allà
fuera yo por las palabras,
quando ſe me antoja hablar,
pensàra lo que decìa,
y no me ſaliera mal.
Alex. Pues tù el rieſgo fabricaſte,
en el rieſgo te hallaràs.
Mach. Toma eſte dinero, y buſca
un valiente. *Alex.* Dale acà.
Mach. Oigan, què preſto acceptò.
Alex. No acabas? *Mach.* Amo infernal,
no acabo, que es meneſter
mas corazon para dar,
que para reñir. *Alex.* Por eſſo
te admitì la necedad.
Mach. Digo, que el reñir elijo,
pues no me puedo eſcapar;
mas con el que me cupiere
yo reñirè en amiſtad.
Alex. Pues ſino riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tù. *Mach.* Con que à reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro eſtà:
vamos, pues que ya han ſalido
las eſtrellas à mudar
trage. *Mach.* Y à mì las eſtrellas
me muden à Tetuàn.
Alex. O lo que eſte amor me cueſta!
Mach. O lo que me cueſta hablar!
Alex. Pero mas que cueſta vale.
Mach. Y no vale la mitad. *Vanſe.*

Salen Hipolito, y Antèo embozados.

Antèo. Eſte es el pueſto que mis dichas labra.

Hipol. Si cumplirà Lidoro su palabra?
Antèo. Los hechiceros son muy puntuales,
como no han de hacer dellos lo q̃ ofrecen,
que espiritus lo obran infernales.
Hipol. Terrible es el castigo que merecen
los que cooperan en delitos tales.
Antèo. Aora yo premiàra su delito;
tanto enojo en mi pecho deposito:
mas un ruido allí siento.
Hipol. Las plantas dirigid con passo lento.
Salen unos Guardas con armas.
Guar. 1. Rondese todo el Parque con cuidado,
con aquel zelo que se le ha encargado.
Guard. 2. Esperad, que dos hombres allí miro.
Hipol. Que sale de los arboles es cierto
gente embozada, y à conocerla aspiro.
Antèo. Si serà el Encubierto?
Hipol. Si es èl, de mucha gente està assistido,
con que nuestro hechicero en lo tratado
anduvo cierto, mas no anduvo honrado;
pues nos dixo advertido,
que saliessemos solos. *Antèo.* Evidente
es, que lo erramos en salir sin gente,
y aquella està parada, y toda junta.
Hipol. Lleguemonos. *Guard.* 1. Quièn và?
Los dos. Quièn lo pregunta?
Guard. 1. Altiveces gallardas!
la ronda lo pregunta de las Guardas
de este Parque.
Antèo. Este empeño es fuerte.
Hipol. Contrarias nos son oy fortuna, y suerte.
Guard. 2. Descubrirse es preciso.
Hipol. Ya lo veo:
Hipolito soy yo. *Antèo.* Yo soy Antèo.
Guard. 1. Pues conocida està vuestra grandeza,
lo que nos toca solo es advertiros,
que hay orden de su Alteza,
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas,
que de esmeraldas forman alamedas;
porque à ellas baxa sola con Diana,
que contra la tirana
tristeza, que la aflige, y la molesta,
la previene fiel no sè què fiesta:
ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvelo
sabe lo que ha de hacer: guardeos el Cielo.
Hipol. Que harèmos? *Vanse los Guardas.*
Antèo. Irnos fuera desvarìo,
quando nos trae à tanto empeño el brio.
Hipol. Retirarnos serà mayor cordura,
amparados de la noche obscura,
un poco de este en que aora estamos,
al secreto oloroso de essos ramos.
Antèo. Cordura me parece,
por vèr si este Encubierto se aparece;
seguidme por la senda que aora tomo.
Vanse, y salen Alexandro, y Machin de gala.
Alex. Machin? *Mach.* Señor.
Alex. Este es el Parque. *Mach.* Y còmo,
assi fuera despensa: vive Christo::-
Alex. Què tienes? què te ha dado?
Mac. Que mas de dos mil hõbres allí he visto.
Alex. Ninguno hay en lo que yo vèr puedo.
Mac. Aunque no haya ninguno, tengo miedo:
tomàra ser forzado
aora de una Galera,
porque el demonio aqui no me traxera.
No maldigo à mi padre,
ni maldigo à mi señora madre
de este mal en la quexa,
porque el uno ya es viejo, y la otra vieja.
Alex. Aun no descubro aquellos dos valiẽtes.
Mach. Pues què falta te hacen, que lo sientes?
Alex. Entremonos un poco.
Mach. Mejor fuera bolvernos.
Alex. Anda, loco. *Retiranse.*
Salen Sirena, Diana, y Laura.
Musica. De vèr la noche me alegro,
ella sola es quien me alumbra;
porque voy por sus Estrellas
contando mis desventuras.
Sirena. De vèr la noche me alegro, &c.
Si de mì habla esta letra?
bien con mi pecho se auna,
que son muchos mis pesares,
si son las Estrellas muchas.
Diana. Señora, por divertirte
te roguè, que à las obscuras
amenidades salïesses,
que todo este sitio ilustran.
Las Musicas te previne
con lealtad, y con industria,
por vèr si de los sonoros
ecos huyen tus angustias.
Sirena. La Musica es proporciones,
y me acuerdan sus dulzuras
quan bien medido mi amor
con mi corazon se ajusta.

Diana.

Diana. Laura , buelve por tu vida
à la Torre , pues que juzgas
el cuidado con que eſtoy.
Laura. Cierto , que me mandas una
coſa::- *Siren.* Què es eſſo ? *Laura.* Diana
dice::- *Siren.* Pues què dificultas ?
hazlo al momento. *Laura.* Eſto es
ſervir ? (ha Eſtrellas injuſtas !) *Vaſe.*
Alex. Mugeres àzia alli miro,
sì bien la viſta lo duda.
Mach. Dos mugeres hay , no sè
yo ſi vivas , ò difuntas.
Alex. Vamos andando. *Mach.* Ellas ſon
dos fantaſmas , que relumbran.
Muſica. Remedio es de mi tormento
el ſer la pena tan dura;
porque acabarà mi vida
mas preſto con ſus injurias.
Siren. Dos hombres miro , y ſeràn
algunos Guardas ſin duda.
Diana. No ſeñora , para Guardas
poco de verte ſe aſſuſtan.
Alex. Acerquemonos , Machin,
porque eſte enigma deſcubra
la verdad. *Siren.* Mucho ſe acercan:
quièn es ? *Mach.* Sirena : San Lucas.
Alex. Raro caſo ! *Diana.* Mucho callan.
Siren. Turbada eſtoy. *Diana.* Yo confuſa;
pero finjamos valor: *ap.*
no hablan ? *Alex.* Pues no ſe eſcuſa,
yo ſoy un hombre encubierto.
Mach. Y yo ſoy una pobre viuda.
Diana. Señora , no oyes aquello ?
Sirena. Si , y el alma ſe me turba:
pues còmo de aqueſte ſitio
profanaſteis la clauſura ?
Alex. No puedo decir la cauſa,
porque es fuerza que la encubra;
mas ſolo dirè , que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo;
eſperad , que vais ſeguras:
la muſica que os ſeguia,
tan lexos queda , que en duda
pone lo miſmo que canta;
no deſdeñeis ſus dulzuras.
Sirena. Tente , Diana , que ya
el ſitio nos aſſegura:
què es lo que quereis ? decidlo.
Alex. Que no os moleſte la fuga.
Sirena. Què os trae por eſtos campos
en el trage que os oculta ?
Alex. Un grande amor.
Sirena. Es muy grande ?
Mach. Como una gran calentura.
Alex. Muy grande es , y lo es tanto,
que hace toda el alma ſuya;
mas temo , que he de perderle.
Siren. Eſta voz mi muerte anuncia. *ap.*
Perderle ? por què razon,
ſi es la cauſa una hermoſura ?
Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Sirena. Sois de aquellos , que ſe mueren
del amor en que fluctùan ?
Alex. No ſeñora. *Sirena.* Tambien eſto
ſuena à deſdèn , y me aſſuſta. *ap.*
Mach. Si el Medico no le mata
con ſus guantes , y ſu mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Sirena. Segunda vez lo divulga. *ap.*
Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace , à peſar de la furia
de la muerte , muy dificil
morir de paſsion , que es una.
Sirena. Teneis eſperanza ? *Alex.* Si;
eſperanza tengo , y mucha.
Sirena. Vueſtro amor es muy groſſero,
toda la razon le acuſa;
que el que ama como debe,
por premio ſus anſias juzga;
y quien ſe dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que eſperanza tengo , digo
otra vez ; mas ſin que incurra
en las tachas de groſſera,
ni en los achaques de inculta.
Sirena. Y de què es vueſtra eſperanza ?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Sirena. La dicha no deſeais,
quando entre todos ſe uſa ?
Alex. No deſeo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi anguſtia,
que de miedo de perderla,
deſearla dificulta.
Mach. Para admitir à un Colegio,
me-

menos cosas se preguntan.
Diana. Y sois mudable? *Alex.* Esso sì.
Diana. No vì claridad tan pura.
Mach. No tiene el hombre otra falta;
no hay con èl hora segura:
si un dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.
Sirena. En fin, que mudable sois?
Con què mal el alma lucha! *ap.*
Alex. Si; mas de essa variedad
gloria à mi fè le resulta.
Sobre el punto de una rueda,
toda la rueda se funda;
y al rededor de aquel punto
dà mil bueltas con angustias:
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ò junta.
A una hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
sì bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en un punto siempre,
ligeramente se muda.
Sirena. Digame luego Lidoro, *ap.*
que los valientes no usan
de palabras apacibles,
quando èstas mi amor escucha.
Y estais muy correspondido?
Alex. No sè, y el alma lo duda;
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.
Sirena. El Zèfiro, viento leve,
vistiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galantèa
la flor, que mas bien le ilustra:
buelve al rededor cortès,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruìdo,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galàn
es un poco de aire en suma,
sino la trueca, la mueve,
y la inclina, sino triunfa.
La Dama assi mas altiva,
y que à divina se encumbra,
tal vez se apaga del aire,
si de buen aire la busca.
Mach. Cosa de aire mi amo?
voto à Dios::- *Al paño Hipolito, y Antèo.*
Lntèo. O es muy obscura
la noche, ò el Encubierto
no ha venido. *Hipol.* Si hizo burla
el Magico de nosotros?
Mas tened, alli se ocultan
unas sombras. *Antèo.* Gente es.
Hipol. Sirena serà sin duda.
Mach. Cubrete, señor, el rostro,
que và saliendo la Luna.
Alex. Dices la verdad. *Cubrese.*
Sirena. Què es esso?
el rostro à la luz ocultas,
quando os pregunto quièn sois?
Mach. Oigan, Sirena se atufa. *ap.*
Antèo. De la Luna con las luces,
vàn cobrando su figura
las cosas: el Encubierto
es aquel. *Hipol.* Y lo divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.
Siren. Ya vos me haveis conocido.
Alex. Si señora: su mesura *ap.*
dice, que zelosa estàs;
muy feliz es mi fortuna.
Siren. Còmo dura en vuestro rostro
el embozo? *Alex.* Porque dura
la razon. *Siren.* Ya no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mach.* San Judas!
Salen los Guardas, Hipolito, y Antèo.
Guardas. Què nos mandas?
Hipol. y Antèo. Què deseas?
Antèo. Possible todo lo juzga.
Siren. Prended aquessos dos hombres.
Mach. Què haya diablo que esto urda!
Guard. Daos à prision. *Alex.* Tenèos.
Antèo. La tardanza es nueva culpa;
mirad que yo soy Antèo.
Mach. Anteada es la locura.
Diana. Laura debiò de avisarle, *ap.*
y al Parque baxò en mi busca.
Hipol. Hipolito soy, rendios.
Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor, à la Princesa
obedeciera con mucha
prontitud: mas à vosotros,
an-

antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.
Metelos à cuchilladas.
Mach. Negocia tu mes , Andujar;
aora veràn lo que hace
un cobarde à quien apuran.
Diana. Quièn viò tal desdicha ! un rayo
en lugar de espada empuña.
Mach. Por San Blàs , que son gallinas:
à ellos , que las afufan.
Siren. Fuerte lance !
Dentro 1. Que me han muerto.
Mach. Alli ya cayò una trucha. *Vase.*
Diana. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.
Siren. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.
Diana. Cielos , no peligre Antèo,
bolved contra mì la furia. *Vase.*
Siren. Hados , guardadle la vida,
que ya es mi vida la suya. *Vase.*
Sale Laura. Todo esto và encaminado,
à que anoche yo vèr quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice , que à la torre
buelva , y que atenta registre,
si està Antèo en el terrero,
y que ella està allà le avise.
Yo refunfuñè , y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena
lo que Diana me dice.
Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berriche.
Salen Sirena , y Aureliano.
Aurel. Señora , tan de mañana
vuestra Alteza se despide
de su lecho ? algun cuidado
la desazona , ò la aflige.
Siren. Aureliano , llamadme
à Lidoro , y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais. *Aurel.* Nadie assiste
mejor à vuestros preceptos.
La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara , y de mas capricho,
que sobre la tierra vive. *Vase.*
Siren. Valgame Dios , què de penas
este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,
porque mas le martiricen !
Esse hombre , esse Encubierto,
à quien mi altivèz se rinde,
no hay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra
su aficion , sino la fingen
mis zelos , es à Diana:
ay estrellas infelices !
El remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta passion , hallando
mas razones de admitirle:
sin mì estoy.
Salen Alexandro , y Machin de Estudiantes.
Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dice
vuestra Alteza. *Siren.* Es la verdad:
Laura? *Laura.* Señora. *Siren.* Vè , y dile
à Diana , que la aguardo.
Laura. Voy al momento à servirte.
Desde el passeo del Parque, *ap.*
que anda mi ama muy triste. *Vase.*
Siren. Vos , Lidoro , si à curarme,
como lo decìs , venisteis,
me haveis errado la cura:
(esta es verdad infalible)
porque si una enfermedad
quitasteis , otra pusisteis.
Vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion , y aora astuto
(ò no sè como lo explique)
me haveis el alma abrasado
à puro contradecirme.
Y assi , pues que no haceis nada
aqui , ni de nada sirven,
ò la malicia , ò la industria,
idos con Dios. *Mach.* Nos despide ?
Siren. Y decidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe,
que previniesse , os le dè.
Mach. Irè al punto à recibirle.
Siren. Y advertid , que en embiaros
hago una accion que me aflige,
porque teneis semejanza::-
mas ya esto se repite
va-

vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora::- *Mach.* Sirena bella::-
Siren. Ninguno aqui me replique.
Mach. Vive Dios, que và de veras.
Alex. Amor tengo, que fabrique *A Mach.*
el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.
Siren. Ea, idos. *Mach.* Ya se iràn.
Alex. Que lo sienta no os admire.
Siren. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voy al punto à prevenirme.
Mach. Ya nos vamos, y no espere
vernos mas. Laus tibi Christe. *Vanse.*
Siren. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tirana.
Salen Diana, y Laura.
Laura. Señora, aqui està Diana.
Diana. Què me manda vuestra Alteza?
Siren. Diana, de tì ofendida
estoy. *Dian.* De mì? *Siren.* Sì. *Dian.* No sè,
señora, en què os disgustè.
Siren. En ser falsa. *Diana.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Siren. Tù sabes del Encubierto.
Diana. Advierte, que es ilusion.
Siren. Tù sabes, que havia de ir
al Parque, solo à matarme,
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por tì me llevaste alli,
y luego lo conocì,
quando en tì se divertìa.
Este estilo es muy estraño
de quien eres, bien lo vès;
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño:
no porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Diana. Señora, yo no conozco
à esse hombre, ni pretendo,
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es à Antèo.
La causa de haverte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse Parque, fue porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancolìas.
Y porque veas que es cierto
lo que digo, dì tù, Laura,
yo no te dixè que Antèo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses què puesto
ocupabamos del Parque?
Laur. Aora de las dos me vengo: *ap.*
yo no me acuerdo. *Diana.* Esso dices?
Sirena. Vès, Diana, tus enredos?
Diana. Laura, es posible que niegues
la verdad? *Laura.* Digo, y protesto,
que no te oì tal palabra:
hay tal cosa? *Siren.* El juicio pierdo. *ap.*
Laur. No sois las dos las del Parque? *ap.*
pues roed aquesse huesso.
Siren. Esta eres tù? *Diana.* Yo, señora?
Laura. Aderezadme essos bledos.
Sale Aureliano. Licencia Lidoro pide
para entrar. *Siren.* Pues à què efecto?
Aurel. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.
Siren. Decid que entre: pesar mio,
no maltrateis mi respeto. *ap.*
Salen Alexandro, y Machin de gala.
Alex. Señora, porque veais
quan puntual obedezco,
ya à la puerta de la torre
postas prevenidas tengo.
Dadme licencia que os bese *De rodillas.*
la mano, y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y si hay algo por los dedos
de sortijas, que no es bien
irme yo sin algo de esto,
Siren. Cielos, què es esto que miro! *ap.*
este no es el trage mesmo
en que al Encubierto he visto
dos veces? si serà sueño?
Alex. No os merezco este favor?
Siren. Si, pero aora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.
Mach. Ya esso no tiene remedio;
oy ha de ser, no hay que hablar.
Siren. Esto por aora quiero.
Alex. Obedecer es forzoso: *Levantase.*
què decìs? *Mach.* Que ha dado fuego.

Sirena. Aqueſtos veſtidos pueden *ap.*
ſer comprados con ſecreto
à algun criado de aquel hombre:
aora bien, yo me reſuelvo
à hacer aqui una experiencia,
ya que el valor, y el esfuerzo
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño:
raras coſas imagina
quien eſtà al Amor ſujeto.
Eſcuchadme: Aureliano, *Al oìdo.*
ſalios à eſſe patio luego,
donde en una jaula eſtà
el Leon que me traxeron
el otro dia, y alli
dad grandes voces, fingiendo,
que ſe ha ſoltado el Leon,
diciendo à gritos, que preſto
me acudan, porque acà viene
aquel animal ſobervio;
y mirad, que lo finjais
con tal anſia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.
Aurel. Voy, ſeñora, à obedeceros.
Que la Princeſa ha perdido *ap.*
el juicio eſtoy creyendo. *Vaſe.*
Sirena. Y los Filoſofos andan
tan galanes? *Mach.* Hay què bueno! *ap.*
Alex. No contradice al eſtudio,
ſeñora, el aliño, es cierto,
que fuera terrible coſa,
y opreſsion muy ſin conſuelo,
que no tuviera el que eſtudia
licencia de andar bien pueſto.
Dent. Aurel. Que ſe ha ſoltado el Leon,
ſocorran, ſocorran preſto
à la Princeſa. *Laura.* Dios mio!
Mach. Otro demonio tenemos?
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aurel. Criados, que và àzia el pueſto
en que aora ſu Alteza eſtà.
Diana. Ni huir me dexa à mì el miedo.
Laura. Yo tomo eſte camarin. *Vanſe.*
Alex. Aqueſte es terrible empeño;
pero por moſtrar mi amor, *ap.*
à la ſuerte lo agradezco.
Sirena. Valgame Dios, y què aſſombro!
Mach. En un caſcaron de huevo
quepo aora, voy à vèr
ſi donde eſcaparme encuentro. *Vaſe.*
Sirena. Ay, Cielos! *Alex.* No, no temais,
que yo os ſacarè del rieſgo.
Dent. Aurel. Mirad, que el animal fiero
ſe và acercando. *Alex.* Aora
os he meneſter, alientos. *Saca la eſpada.*
Sirena. Yo finjo que me deſmayo, *ap.*
por acecharle el esfuerzo.
Valgame Dios! *Deſmayaſe.*
Alex. Los ſentidos,
ò la vida el ſuſto fiero
le ha quitado; eſte peſar
ſolamente es lo que temo.
No os dè aquella fiera eſpanto,
ſeñora, perded el miedo,
bolved en vos, no temais,
no temais, que yo os defiendo,
yo que otra vez os librè
de un Javalì, el Encubierto
ſoy. *Sirena.* Felice yo que lo eſcucho. *ap.*
Alex. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darè la vida.
Sirena. Aora ſoy feliz de nuevo. *ap.*
Ay de mì! *Alex.* Ya, ya ſe cobra.
Salen Hipolito, y Antèo por diſtintas puertas, y buelve Sirena en sì.
Antèo. Señora::- *Hipol.* Señora::-
Antèo. El rieſgo::-
Hipol. El ſuſto::- *Antèo.* Dexad::-
Hipol. Porque::-
Antèo. El Leon::- *Hipol.* Eſtà en el pueſto::-
Antèo. Que ſuele eſtàr encerrado.
Hipol. De Aureliano ha ſido el yerro.
Antèo. En ſu jaula eſtà el Leon.
Salen Diana, Laura, y Machin.
Mach. Salto, y brinco de contento.
Laura. Ay, què palabra tan linda!
Diana. Ya del ſuſto convalezco.
Hipol. Pero què es eſto que miro!
Antèo. No ſois vos aquel groſſero
hombre, que encubierto andaba?
Alex. Si, yo ſoy el Encubierto.
Laura. Que no es ſino Lidoro,
ſin duda que venis ciegos.
Alex. Si, tambien Lidoro ſoy.
Antèo. Pues còmo aqui con enredos
os eſtais? *Hipol.* Pues còmo oſado
uſais

usais de ilicitos medios?
Alex. A no estàr aqui su Alteza,
yo os enseñàra el respeto,
que me haviais de tener.
Diana. Descubriòse este secreto.
Laura. Oigan el Licenciadito,
como era un poco embustero.
Sirena. Lidoro, pues à què fin
fue tanto disfraz? *Alex.* A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.
Sirena. Pues quièn sois vos, que teneis
para tanto assunto aliento?
Alex. Soy el Principe de Tiro.
Mach. Y yo su fiel Escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que nò miento.
Antèo. Pues para què haveis usado
tanto ardid? *Alex.* Lo primero
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca pàran
las dissensiones; y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena, por quien muero.
Y como atento vì en mì
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me supliesse los defectos,
y à ella el rigor templasse,
que hacia de bronce el pecho.
Sirena. Pues aun un defecto os falta.
Alex. Que me le digais os ruego.
Siren. Ser valiente, si es verdad,
que no es un amante bueno
para amante. *Alex.* Esso, señora,
sagàz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.
Sirena. Pues, Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos;
esta es mi mano. *Alex.* Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.
Danse las manos.
Antèo. Yo à Diana se la doy.
Diana. Yo os doy la mano, y el pecho.
Alex. Con mi hermana Clorinela
en los lazos de Himenèo,
Hipolito, si es su gusto,
verà mi entrañable afecto.
Hipol. Dichoso yo si consigo
esta fineza, que accepto.
Mach. Es possible que Machin
entre tantos casamientos
se venga à quedar de nones?
No se hallarà un trasto viejo,
con que se cubra, y se arrope,
y que no se quede en cueros?
Alex. A Laura daràs la mano,
con quien por dote te ofrezco
dos mil ducados en oro.
Mach. En marmoles sempiternos
quede gravado tu nombre
de tal dàdiva por premio.
Ea, Laura, à enmaridar,
que de esta vez me escavecho
en el laurèl de tu mano.
Laura. Yo me Machino en efecto.
Todos. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.